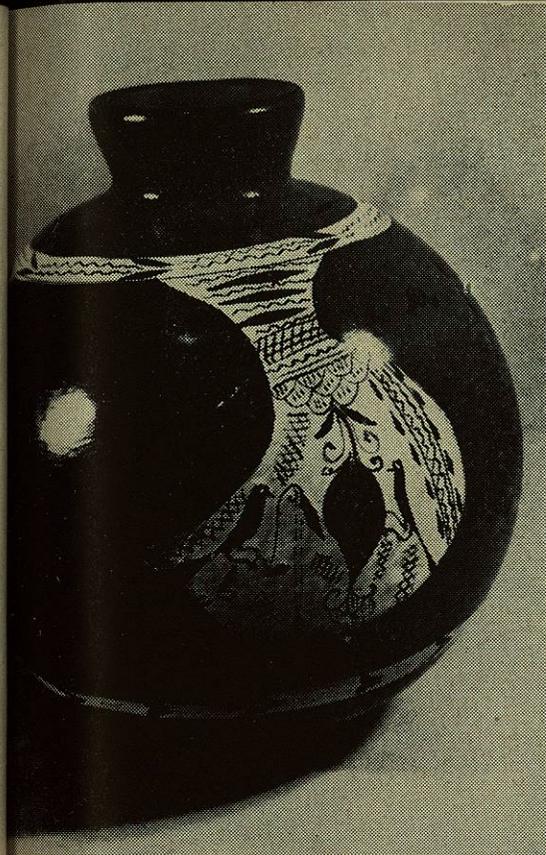


tradición de la vidriería de sus padres, que algunas veces estuvo en Puebla, otras en Toluca y por corto tiempo en Zinapécuaro, Michoacán. Se pensaba hacer uso de la obsidiana, que es tan abundante en la localidad y a la que debe su nombre en tarasco ese sitio.

Casi todos los grandes artesanos del vidrio mexicano han salido de esta escuela. De allí surgieron los famosos vidrieros de la miniatura que son verdaderos escultores del vidrio. Lo más popular y mexicano son sin duda, las figuritas de animales, palomitas, candeleros, galleros, plantas y flores de variedad de forma y color inusitados.

Con vidrio de baja calidad el artista ha tenido el talento y la destreza manual para hacer obras maestras e imprimirle un sello muy mexicano, que le ha ganado un reconocido lugar en la industria mundial del vidrio soplado.

Dr. Daniel F. RUBIN DE LA BORBOLLA.



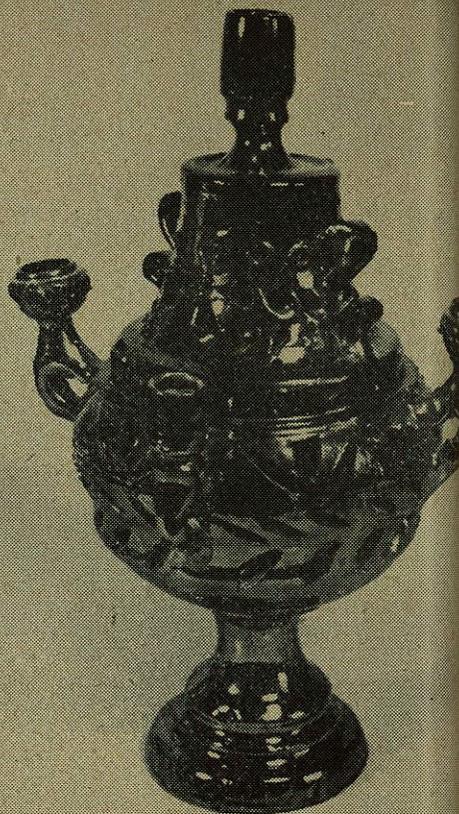
Cántaro globular. Su decoración de animales y plantas, colores blanco y negro sobre rojo bruñido, conserva mucho de la antigua tradición vernácula y revela posiblemente cierta influencia asiática. Patamba, Michoacán.

UNIVERSIDAD DEL NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Calle 1625 MONTERREY, N.M.

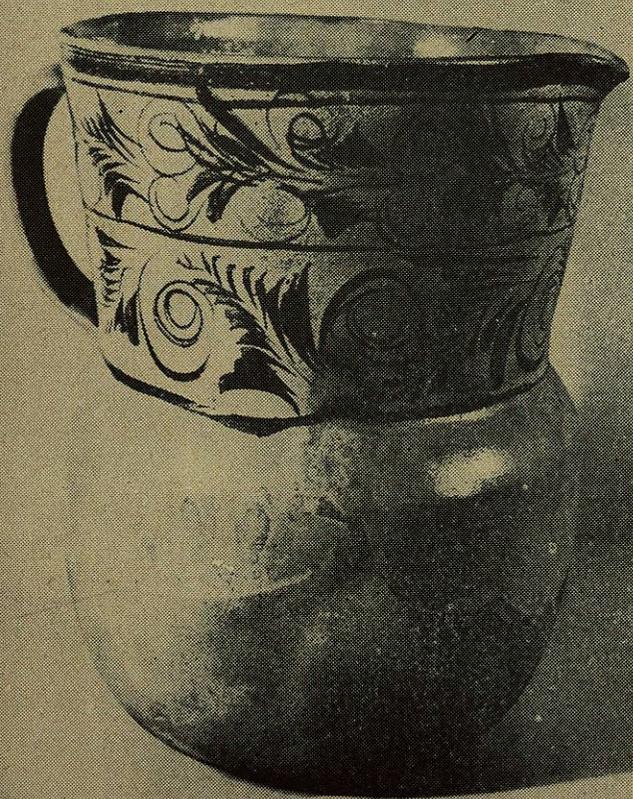
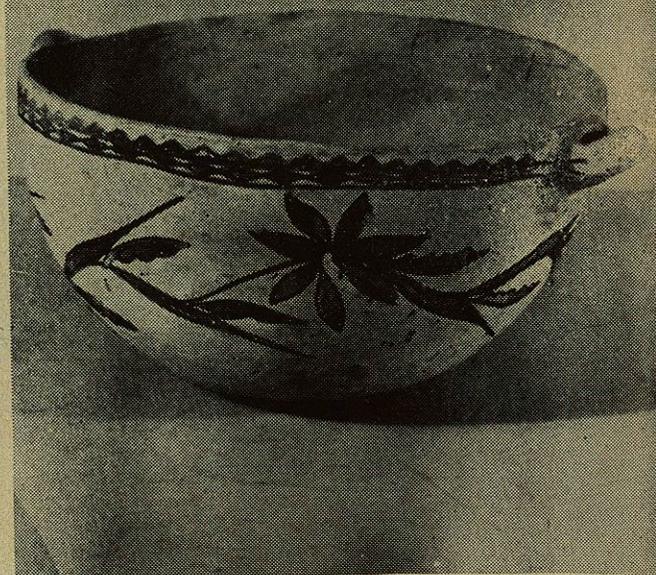
Olla con elegante y equilibrada ornamentación muy indígena. Negro sobre rojo pulido. Guerrero.



Candelabro-zahumerio, calado y en forma de copa con tapa. Auna influencias indígena y europea. Barro negro bruñido. Metepec. Estado de México.



Sobre delicado matiz crema destacan en este cajete y a base de pinceladas libres, motivos de plantas en color café bruñido. Tolimán, Guerrero.

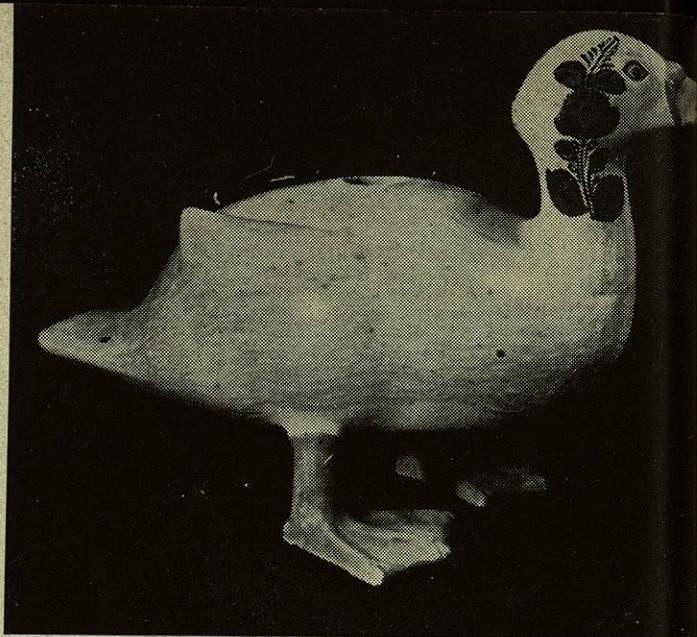


Tlaquepaque, Jalisco, es uno de los vitales centros de la alfarería popular. A pesar de su decadencia actual, conserva en muchos aspectos, como en esta jarra vidriada, color naranja, una marcada herencia tradicional.

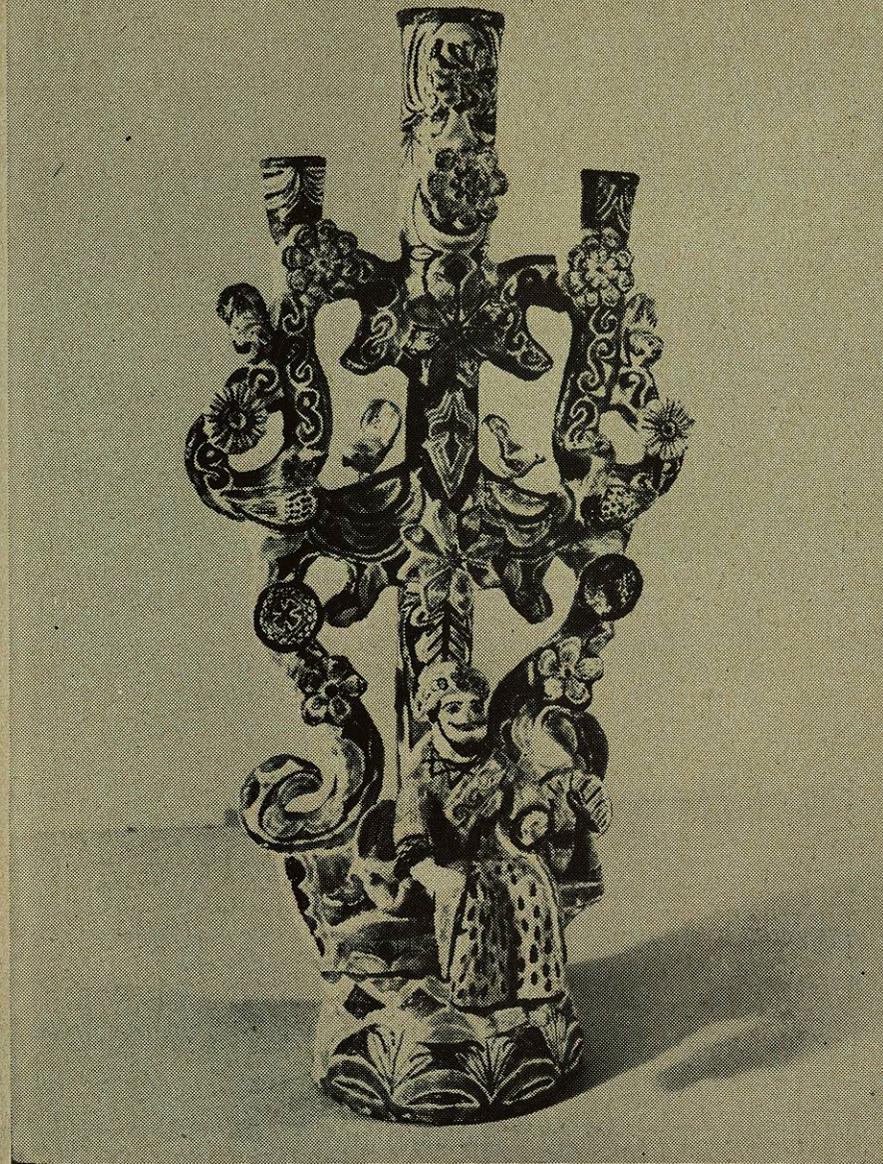
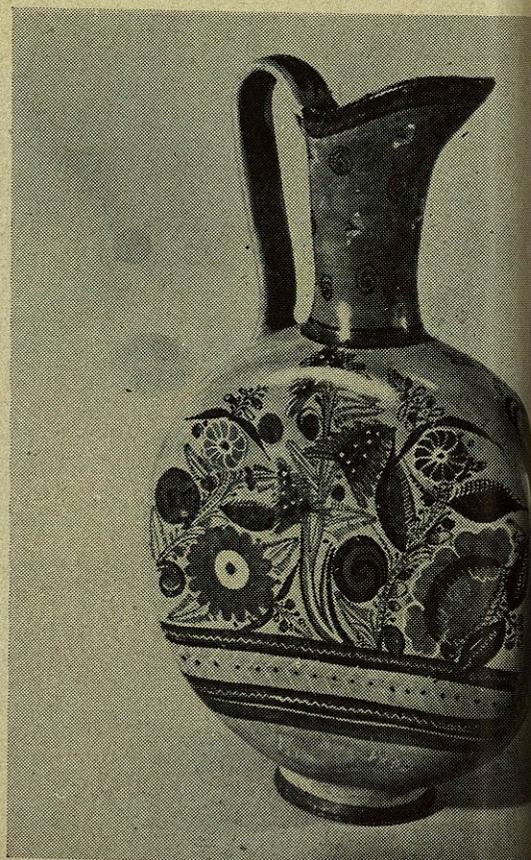


En la alfarería vidriada de Atzompa, Oaxaca, son notables los silbatos verdes figurando músicos populares y de aspecto subrealista.

En este juguete figurando un pato, color crema, se enlazan la aguda observación del natural y el detalle preciosista de hojas y flores que decora la cabeza y el cuello. Tlaquepaque, Jalisco.



Sobre la elegante silueta de este jarrón destaca un decorado muy mexicano: grecas y motivos vegetales de intensa policromía. Tlaquepaque, Jalisco.



A fin de concentrar la atención en el efecto de conjunto se han esquematizado con sencillez las partes esenciales de este típico candelabro, en tanto se enfatizan hasta los detalles más minuciosos de la ornamentación muy brillante y policroma en la que alienta un indudable espíritu asiático. Izucar de Matamoros, Puebla.